

EDUCACIÓN Y TRABAJO

MARÍA DE IBARROLA

Al convocar a un número de la *Revista Mexicana de Investigación Educativa* cuya sección temática se dedicaría exclusivamente al tema Educación y trabajo, la invitación propició una visión muy amplia sobre las relaciones posibles entre esos dos grandes sistemas de la sociedad total; sin duda, cada uno goza de un grado amplio, por lo general poco conocido, de autonomía en sus objetivos, lógicas y dinámicas. También, indudablemente, existen puntos neurálgicos de articulación entre ambos, las interacciones no son mecánicas, ni responden a una simple relación de causa-efecto. Son históricas, cambiantes en el tiempo y en el espacio, mediadas y matizadas por muchos otros factores (De Ibarrola, 1994a).

Hace ya tiempo que los investigadores rebasaron el enfoque de analizar la educación como una variable o factor benévolo causal, capaz de determinar o por lo menos delimitar, a la escala individual, el mejor desempeño del trabajo mismo, de los ingresos percibidos, de las posiciones laborales alcanzadas y, a la escala de lo social, el desarrollo económico de regiones y países. Sin embargo, a gran escala se sostienen los resultados empíricos que siguen demostrando una correlación positiva entre las desigualdades tanto escolares como en las posiciones y condiciones laborales o de ingresos, al grado de que sería posible proponer que en la medida en que exista una desigualdad escolar, se correlacionará con alguna desigualdad laboral (ANUIES, 2003; De Ferranti, 2004; Iñiguez, 2004; Muñoz Izquierdo, 2004; De Ibarrola, 2004). Lo que cambia es la naturaleza y el nivel de las desigualdades tanto escolares como laborales; pero profundizar ambos rubros exige conceptualizaciones y metodologías de análisis que superen plenamente el simplismo de la causalidad deseada. La esperanza puesta en la

María de Ibarrola es investigadora del Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV-IPN. Calz. de los Tenorios núm. 235, col. Granjas Coapa, CP 14330, México, DF. CE: ibarrola@cinvestav.mx

escolaridad como el factor del cambio social y mejoramiento personal, continuamente reiterada en los discursos políticos y en las expectativas de la población, se apoya en esos resultados.

Existe una posición contraria, que también parte de concebir una relación lineal entre escolaridad y trabajo pero, en este caso, disfuncional: la causa, la escolaridad, no produce el efecto deseado: la mejoría en los ingresos, las posiciones laborales, el mejor desarrollo del país. Apoyan esta segunda concepción las cifras sobre el “desempleo ilustrado” o el subempleo de los más escolarizados, coeficiente restante de las correlaciones positivas encontradas. Esos datos registran las dificultades laborales efectivas para muchos jóvenes que han alcanzado mayor escolaridad que sus padres o que incluso han llegado a la educación superior (Encuesta Nacional de Juventud, 2000; Pieck, 2001; Jacinto, 2002; UN, 2004). A esta escala, las investigaciones cualitativas descubren el drama del incumplimiento de las expectativas laborales para numerosos egresados de ciertas carreras en determinados momentos o frente a ciertos espacios laborales. Los ejemplos son numerosos: desde los agrónomos hasta los ingenieros en telecomunicaciones, pasando por médicos, abogados o psicólogos. Se expresa en los discursos políticos y empresariales actuales, que continuamente acusan a los sistemas escolares de no responder, en cantidad y calidad, a las necesidades del mercado de trabajo. Las correlaciones positivas en algunos casos, negativas en otros, los desfases entre la gran escala y la individual señalan que mientras no se incluyan en las investigaciones precisiones de tiempo, de espacio, naturaleza precisa de los trabajos, matices del clima cultural de las personas, de edad y de género, no se conocerá bien a bien la influencia de la escolaridad sobre el trabajo.

Las investigaciones que se presentan en este número de la RMIE coinciden en demostrar la gran variedad de temas y resultados que alimentan esa compleja interacción, así como la diversidad de enfoques cada vez más novedosos y profundos que se requieren para analizarla. Qué significa para los mercados de trabajo que la escolaridad de la población de un país, y por tanto de su población económicamente activa, haya crecido continua y aceleradamente, como ha sido el caso en México a lo largo de todo el siglo XX. Cómo influye la escolaridad superior sobre las condiciones de un empleo que tiende a “flexibilizarse” y “precarizarse” en el contexto de dos ciudades mexicanas con historias, vocaciones económicas y desarrollo diferentes. En qué forma las nuevas exigencias de calificación profesional de

la fuerza de trabajo de las empresas que se reestructuran impactan las condiciones de calificación de quienes laboran en las empresas tercerizadas. Quiénes son los jóvenes estudiantes que trabajan, cómo interpretan y le dan significado a su empleo. Qué influencia tiene un mismo certificado escolar sobre el destino laboral de jóvenes que transitan por circuitos escolares y familiares diferentes. Cuál es el efecto del trabajo infantil, ya no en la exclusión de los niños del sistema escolar, sino al interior del mismo, en sus logros de aprendizaje. Qué papel siguen desempeñando las escuelas técnicas en la formación de los jóvenes para el trabajo. Éstas son las preguntas básicas para las cuales los artículos ofrecen argumentaciones y datos, y no siempre respuestas puntuales y categóricas, como a veces las demandan políticos y comunicadores.

El nivel de escolaridad en México —y en general en los países latinoamericanos— se ha elevado, no sólo ha aumentado la cobertura de la educación básica hasta casi llegar a 100% del grupo de edad sino que se han incrementado los grados de escolaridad obligatoria, como lo demuestran las cifras ofrecidas por el Sistema de Tendencias de la Educación en América Latina (SITEAL) y los autores que las han analizado (Cervini y Tenti, 2004; Schwartzman, 2004; Tedesco, 2004). La población joven sin duda tiene mucho más escolaridad que las generaciones anteriores.

Abel Mercado y Jordi Planas ofrecen un análisis de la evolución del nivel de escolaridad de la fuerza de trabajo en México. El enfoque que privilegian resulta, *a posteriori*, sencillo de intuir pero complicado de documentar y rara vez se ha utilizado en México. Los autores analizan el intenso y acelerado crecimiento que ha tenido la escolaridad de las generaciones que constituyen la PEA actual del país, comparando las nacidas en 1940, 1950, 1960, 1970 y 1980. Destacan la importancia de la participación de la mujer en el crecimiento del sistema escolar y el crecimiento tan impactante en el número de estudiantes de la educación superior. Comparan este crecimiento con el acaecido en diversos países de la Unión Europea y Estados Unidos. El análisis constituye la base para fundamentar un cuestionamiento diferente al que regularmente se hacen las teorías del capital humano: no tanto cuáles son las demandas de la economía a la escuela, sino cuál es el efecto de la oferta de una fuerza de trabajo cada vez más escolarizada sobre la demanda de empleo y la manera como esta población se distribuirá entre las posiciones laborales. La respuesta a esa cuestión, que conforme a una investigación previa realizada en Europa permite a los autores afirmar que en ese contexto

los mercados laborales remuneraron y premiaron la mayor formación de su fuerza de trabajo, queda pendiente para México, como etapa posterior de la investigación, cuya parte inicial ofrecen en este artículo.

La escolaridad de la población no sólo ha crecido, también se ha diferenciado, aunque ninguno de los artículos enviados para este número de la *Revista* analiza las nuevas modalidades y niveles de formación para el trabajo que ha asumido el sistema escolar mexicano. Algunas investigaciones incluidas en otras publicaciones, sin ser exhaustivas y ni siquiera numerosas, ya han incursionado en esta temática (Villa Lever, 2003; Villa Lever y Flores-Crespo, 2002).

Pero no sólo ha crecido la escolaridad. Sin duda, un tema de fundamental importancia en el análisis de las relaciones entre escolaridad y trabajo, en el momento actual, refiere al de las transformaciones que están viviendo los mercados laborales (Castells, 1999; Villavicencio, 2002; Tokman, 2004). Ya no se trata nada más de la distinción fundamental entre los sectores económicos formal e informal que, desde hace varias décadas, fue reconocida y documentada por diversos investigadores y utilizada como herramienta conceptual básica para entender las diferencias en los resultados observados de las relaciones entre ciertos niveles de escolaridad y determinados tipos de posiciones laborales. Otros investigadores (De Ibarrola, 1994a; Gallart, 2004; Ramírez, 2004; Tokman, 2004) recuperan en los momentos actuales de transformación de la economía, las llamadas de atención sobre aquellas actividades laborales desarrolladas por una parte muy importante de la población económicamente activa de los países subdesarrollados, al margen de la regulación laboral, e incluso de la legalidad, de baja productividad, condiciones de trabajo muy precarias pero que generan un cierto nivel de ingresos a quienes las desempeñan. A pesar de ello, cabe señalar que las estadísticas laborales y los discursos sobre desarrollo económico todavía no tienen suficiente precisión al respecto y en muchas ocasiones ni siquiera reconocen esa distinción fundamental, entorpeciendo la realización de investigaciones a gran escala que controlen esa diferencia. Es de esperar que en México la nueva Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo contribuya a resolver esa limitante.

Dos artículos presentados en la *Revista* van más allá de esa diferencia entre los mercados de trabajo formales e informales. Parten del reconocimiento de las dinámicas laborales que se derivan de la globalización y de

la vertiginosa introducción de cambios tecnológicos trascendentales, en particular en lo que se refiere a la informática. Se centran en los procesos de racionalización empresarial que caracterizan esa dinámica, pero a la vez describen la flexibilidad que penetra diferentes parámetros de la vida laboral y la externalización o tercerización de todo trabajo que no refiera directamente al producto final que la empresa se dedica a producir. Describen la precarización resultante en las condiciones de trabajo y los ingresos, y la nueva diferenciación entre quienes forman los efectivos de una empresa y los que son contratados en empresas tercerizadas o se desempeñan como profesionales autónomos, una nueva génesis para la informalidad, señala Gallart (2004). El objetivo es identificar en qué forma la escolaridad o la capacitación profesional se relacionan con estas transformaciones. Los autores abordan de diferente manera y para diferentes regiones geográficas la influencia de estos cambios en las relaciones entre la escolaridad y la calificación laboral y las empresas.

Alfredo Hualde analiza el significado de haber logrado una escolaridad superior en dos ciudades mexicanas: Tijuana y Monterrey, con relación a la calidad del empleo en el contexto de la flexibilización general de las relaciones laborales que afectan la economía mundial: relación salarial, existencia de contrato, prestaciones de ley, horas de trabajo, ingresos percibidos. Para ello se basa en las estadísticas generales de empleo urbano registradas para esas ciudades en 1990 y en 2001. Sin duda sigue siendo significativa la correlación entre la escolaridad alcanzada y los ingresos o posiciones laborales o la naturaleza de la profesión desempeñada, confirma que en el caso de México son claras entre quienes alcanzan la escolaridad superior y quienes sólo alcanzaron niveles inferiores, pero también son significativas las diferencias que se derivan de las historias y desarrollo económicos diferentes de esas dos ciudades del Norte del país y las diferencias entre los sectores económicos básicos: la industria o los servicios.

Vera Lucia Bueno Fartes describe, de manera breve y precisa, los cambios que afectaron al sector petroquímico de la zona noreste del Brasil. La autora nos ofrece una mirada del doble estatuto laboral que está generando la reestructuración de las empresas y analiza la importancia que cada cual atribuye a la escolaridad y en particular a la formación profesional. Por un lado, las empresas reestructuradas impulsan nuevas estrategias de calificación profesional, aprovechan cada vez más las instancias de formación informal y no formal y reconocen e impulsan el aprendiza-

je por esas vías y por la experiencia misma de trabajo. Por otro, las empresas “tercerizadas”, aquellas que ahora realizan funciones marginales pero incluso centrales para las anteriores, difícilmente ofrecen oportunidades de calificación profesional o invierten en la educación de sus trabajadores. En ambos casos, la escolaridad de los trabajadores es elevada. No se trata ya de contratar trabajadores de escasa escolaridad para escatimarles las condiciones mínimas legales, por el contrario se requiere personal escolarizado y la mayoría alcanza los ocho grados de la escolaridad obligatoria en ese país. Pero aún entre quienes alcanzan escolaridad superior, un importante 27% de los encuestados, el trabajo en las empresas tercerizadas significa condiciones más desventajosas, exclusión de ciertos derechos laborales e ingresos menores.

A una escala de análisis completamente distinto, tres de los artículos recibidos se centran en los adolescentes y jóvenes que trabajan y a la vez estudian. La investigación educativa había ignorado la gran cantidad de jóvenes, adolescentes e incluso niños que están en esa situación; durante mucho tiempo privilegió los estudios de seguimiento de los egresados –en particular los de nivel superior– para conocer el tipo de inserción laboral con la finalidad de evaluar el currículum o la pertinencia de la formación para el trabajo (Reynaga *et al.*, 2003). Las investigaciones más recientes ofrecen nuevos enfoques que involucran cada vez más la conceptualización teórica de trayectorias y transiciones difíciles entre la familia, la escuela, el trabajo y la vida adulta y privilegian el análisis de las experiencias y trayectorias escolares y laborales desde el punto de vista y los intereses de los jóvenes (Jacinto y Gallart, 1998 y 2002; Pieck, 2000).

Ana Miranda y Analia Otero realizan el seguimiento de jóvenes egresados de secundaria que formalmente obtuvieron un mismo tipo de certificado escolar pero en circuitos educativos diferenciales, cada uno convoca a estudiantes de distinto origen socioeconómico. Entre los egresados de las escuelas de los circuitos bajo y medio es donde se agruparon, en mayor medida, quienes trabajan al tiempo que estudian y quienes al egreso sólo lograron posiciones laborales subcalificadas respecto de la escolaridad alcanzada. Asimismo, e independientemente del mismo certificado formal, el entorno social y familiar demuestra su contribución en el acceso diferencial a la hora de conseguir un empleo, ya que la mayoría de los jóvenes encuestados manifestaron que lo han conseguido por intermedio de conocidos o parientes.

El artículo de Irene Guerra analiza cuál es el sentido que los jóvenes otorgan a su actividad laboral y de qué manera ésta se articula con otros ámbitos como la familia, la escuela y los pares o impacta la relación de los jóvenes con otros mundos de experiencia. Se pregunta si ese sentido permanece inmutable o se transforma a lo largo de las diferentes etapas y situaciones de vida del sujeto. La autora descubre que el trabajo cobra una presencia larga en la trayectoria de los jóvenes de sectores urbano-populares de la ciudad de México. Con un enfoque cualitativo y biográfico recoge relatos de vida de 18 jóvenes pertenecientes a estos sectores y recupera sus trayectorias, que combinan el trabajo con el estudio, la fragmentación del recorrido escolar y la precariedad de los trabajos.

Relacionado también con el tema de los estudiantes que trabajan, el artículo de Rubén Cervini incursiona en esa proporción importante de los niños que trabajan y asisten a la escuela en América Latina. Trabajar no necesariamente es factor de exclusión escolar pero, por lo mismo, resulta indispensable analizar el efecto del trabajo infantil *al interior del sistema educativo*, en particular sobre el logro de aprendizaje en matemáticas. El autor analiza un universo de mil 283 escuelas y 30 mil 630 alumnos de 7º año de educación básica en Argentina y relaciona la situación de trabajo con los resultados del Operativo Nacional de Evaluación de la Calidad de la Educación de 1997 para ese grado. El valor de sus resultados se acrecienta al controlar el origen social del alumno, la composición socioeconómica y cultura de la escuela, género y reprobación, contexto socioeconómico y la posible variación entre escuelas.

No se presentaron artículos sobre la variedad de experiencias que se están desarrollando en nuestros países para impulsar la formación de los jóvenes más excluidos de nuestras sociedades, aquellos que están fuera del sistema escolar y de los mercados de trabajo, que han generado ya una importante literatura sobre el tema (Jacinto y Gallart, 1998; Gallart, 2000; Jacinto, 2002; Pieck, 2000 y 2001).

El papel que desempeñan las instituciones escolares, en particular las técnicas de nivel medio, en la formación de los jóvenes para el trabajo ha estado sometido a un intenso debate en los últimos años. Desde hace mucho María Antonia Gallart (1985) precisó que las escuelas responden a lógicas diferentes a las de las empresas laborales. Diversas investigaciones realizadas en México (Bracho, 1991; Weiss, 1991; De Ibarrola, 1994 a y b) argumentaron y documentaron, por las mismas fechas, las diversas funciones

que cumplen las instituciones y la problemática inherente a sus procesos de construcción interna. Las tensiones que deben resolver para decidir, seleccionar, gestionar, operar y evaluar la formación para el trabajo: los objetivos y contenidos que proponen, las estructuras y estrategias curriculares que impulsan, el diseño de instalaciones, el reclutamiento, la formación y la promoción de sus profesores, la evaluación de resultados, la legitimación de los certificados que expiden, las tensiones entre los conocimientos escolares y los saberes de los estudiantes. Los desfases entre los tiempos que requiere una institución escolar para consolidar un cierto tipo de formación profesional y los momentos en que hay ofertas laborales para esos mismos profesionales; o la contraparte, los desfases entre la propuesta innovadora de una institución educativa en materia de nuevas profesiones, contenidos laborales y los mercados de trabajo que alberguen a los egresados, pueden ser muy profundos (De Ibarrola, 1994 a y b)

El artículo de Enrique Pieck reporta los resultados de un estudio cualitativo sobre algunas secundarias técnicas mexicanas y su contribución a la formación para el trabajo, fundamentalmente entre los jóvenes del medio rural del país. En su investigación discute el nuevo contexto al que se enfrenta esta modalidad a más de treinta años de su creación; describe los extremos que se observan en las escuelas estudiadas entre el abandono de las tecnologías y el compromiso por redimensionar su enseñanza; retrata el descuido que caracteriza a los espacios de formación para el trabajo en las escuelas y reflexiona sobre la formación de profesores, la gestión y el liderazgo de los equipos docentes y a la vez las condiciones socioeconómicas de los alumnos. En cada caso incluye una reflexión sobre el sentido y la utilidad del valor formativo laboral en este nivel y en este rango de edad, las potencialidades de una formación pertinente y la posibilidad de ofrecer un enorme “valor agregado” a la formación de los jóvenes del medio rural. Concluye que, ciertamente, el currículo de la secundaria técnica despierta interrogantes sobre posibles alternativas que ofrezcan una formación más sólida y pertinente en el ámbito de la formación para el trabajo; es decir, la posibilidad de ir más allá de la formación en competencias técnicas, en el interés de incidir en la compensación de déficit y en la formación de competencias laborales y para el autoempleo.

Muchos otros temas de interés que se vislumbran apenas en los artículos publicados deben ser objeto de investigación y análisis sistemático y posiblemente puedan configurar un nuevo número de la *Revista*: el papel

que tienen los niveles de escolaridad en la incorporación de los egresados en los distintos mercados de trabajo; las múltiples formas y estrategias de vinculación del sector productivo con el educativo, en particular con las instituciones escolares de niveles medio y superior; las políticas públicas que impulsan distintos procesos de formación; los intereses y motivaciones de los diferentes actores que interactúan al respecto: los gobiernos, las instituciones escolares mismas, las cámaras empresariales, los sindicatos, los organismos internacionales; las “demandas” no explicitadas de los trabajadores adscritos a los sectores no formales del mercado de trabajo a la formación laboral, la naturaleza de los conocimientos productivos que requieren y de los saberes que detentan; el análisis de los conocimientos que influyen en el desarrollo económico, su conceptualización por la vía de las “competencias laborales”, y las nuevas certificaciones asociadas con las competencias; la manera como los conocimientos y saberes productivos son transferidos, compartidos y aprovechados en el desarrollo económico local o regional, en particular para la configuración de esos interesantes espacios de desarrollo denominados distritos industriales; las muy diferentes formas de aprendizaje y transmisión de los conocimientos y saberes para el desempeño del trabajo; los efectos de la escolaridad sobre las transformaciones laborales en el largo plazo, y muchas más.

Referencias bibliográficas

- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (2003). *Mercado laboral de profesionistas en México*, México: ANUIES, 4 vols.
- Bracho, T. (1991). *Política y cultura en la organización educativa: la educación tecnológica industrial en México*, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, México: El Colegio de México.
- Casanova, F. (2004). *Desarrollo local, tejidos productivos y formación*, col. Herramientas para la transformación, 22, Montevideo: Cinterfor-OIT.
- Casas, R. (coord.) (2001). *La formación de redes de conocimiento. Una perspectiva regional desde México*, Barcelona: Anthropos / México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Siglo XXI*, 3 vols.
- Cervini, R. y E. Tenti (2004). “Notas sobre la masificación de la escolarización en seis países de América Latina”, en *Debate 1: Equidad en el acceso y la permanencia en el sistema educativo*, SITEAL/UNESCO-IIPE/OEI.
- De Ferranti, David et al. (2004) *Inequality in Latin America and the Caribbean: breaking with history?* Washington DC: Banco Mundial.

- De Ibarrola, M. (1994a). *Escuela y trabajo en el sector agropecuario en México*, México: CINVESTAV/ Instituto José María Luis Mora/ Miguel Ángel Porrúa/FLACSO.
- De Ibarrola, M. (1994b). *Industria y escuela técnica. Dos experiencias mexicanas*, Santiago de Chile: OREALC/UNESCO/Red Latinoamericana de Educación y Trabajo.
- De Ibarrola, M. (2002). “Nuevas tendencias de la formación escolar para el trabajo”, en De Ibarrola, María (coord.), *Desarrollo local y formación. Hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo*, Montevideo: DIE-CINVESTAV/ Cinterfor-OIT/ Universidad Iberoamericana-León/ Red Latinoamericana de Educación y Trabajo, pp. 137-168.
- De Ibarrola, M. (dir.) (2004). *Escuela, capacitación y aprendizaje. La formación para el trabajo en una ciudad en transición*, col. Herramientas para la transformación, 27, Cinterfor-OIT.
- Gallart, M. A. (1985). *La racionalidad educativa y la racionalidad productiva: las escuelas técnicas y el mundo del trabajo*, Cuadernos del CENEP 33-34 (Buenos Aires).
- Gallart, M. A. (coord.) (2000). *Formación, pobreza y exclusión: los programas para jóvenes*, col. Herramientas para la transformación, 12, Montevideo: Cinterfor-OIT/ RETLA.
- Gallart, M. A. (2002). *Veinte años de educación y trabajo; la investigación de la formación y la formación de una investigadora*, col. Sobre artes y oficios, 2, Montevideo: Cinterfor.
- Gallart, M. A., et al. (2003). *Tendencias de la educación técnica en América Latina*, París: Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación.
- Gallart, M. A. (2004). “Habilidades y competencias para el sector informal de la economía” en *Formación en la economía informal. Boletín Cinterfor*, núm.155, pp. 33-75.
- Jacinto, C. y M. A. Gallart (1998). *Por una segunda oportunidad. La formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*, Montevideo: Cinterfor-OIT/RETLA.
- Jacinto, C. (2002). “Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas”, en De Ibarrola, M. (coord.) *Desarrollo local y formación. Hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo*, Montevideo: DIE-Cinvestav/Cinterfor-OIT/Universidad Iberoamericana León/ Red Latinoamericana de Educación y Trabajo, pp.67-103.
- Llamas Huitrón, I. (2004). “Informalidad en América Latina: educación y grupos sociales más vulnerables”, en *Debate 2: Educación y mercado de trabajo urbano: la situación en seis países de la región*, SITEAL-IIPE-UNESCO-OEI.
- Íñiguez Echeverría, J. (2004). “Diferencia, evolución y nivel en la relación entre educación y mercado de trabajo”, *Debate 2: Educación y mercado de trabajo urbano: la situación en seis países de la región*, SITEAL-IIPE-UNESCO-OEI.
- Mertens, L. (1998). *La gestión por competencia laboral en la empresa y la formación profesional*, Madrid: IBERFOP/OEI.
- Muñoz Izquierdo, C. (2004). *Educación y desarrollo socioeconómico en América Latina y el Caribe*, México: Universidad Iberoamericana.

- Pieck Gochicoa, E. (2000). *La capacitación para jóvenes en situación de pobreza; el caso de México*, en Gallart, María Antonia (coord.) *Formación, pobreza y exclusión: los programas para jóvenes, op.cit.* pp. 313-366.
- Pieck Gochicoa, E. (coord.) (2001). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México: UIA/IMJ/UNICEF/Cinterfor-OIT/RETLA/Conalep.
- Ramírez Guerrero, J. (2004). “Capacitación laboral para el sector informal en Colombia”, en *Formación en la economía informal, Boletín Cinterfor*, núm. 155, pp. 77-133.
- Reynaga Obregón, S. (coord.) (2003). *Educación, trabajo, ciencia y tecnología*, col. La investigación educativa en México 1992-2002, vol. 6, México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa AC.
- Schwartzman, S. (2004). “Acceso y retrasos en la educación en América Latina. Sistemas de información de tendencias educativas”, en *Debate 1: Equidad en el acceso y la permanencia en el sistema educativo*, SITEAL-IIPE-UNESCO-OEI.
- Secretaría de Educación Pública-Instituto Mexicano de la Juventud-Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud (2000). *Encuesta Nacional de Juventud 2000*, México.
- Tedesco, J. C. (2004). “Comentarios finales”, en *Debate 1: Equidad en el acceso y la permanencia en el sistema educativo*, SITEAL-IIPE-UNESCO-OEI.
- Tokman, V. (2004). “De la informalidad a la modernidad”, en *Formación en la economía informal. Boletín Cinterfor*, núm. 155, pp. 9-31.
- United Nations (2004). *World Youth Report 2003. The global situation of young people*.
- Villavicencio, D. (coord.) (2002). “La economía del conocimiento”, *Comercio Exterior*, vol. 52, núm.6, junio (México: Banco de Comercio Exterior).
- Villa Lever, Lorenza (2003). “Las universidades tecnológicas: una nueva estrategia de las políticas de formación en México”, en Santos Corral, M. J. *Perspectivas y desafíos de la educación, la ciencia y la tecnología*, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, pp.81-138.
- Villa Lever, L. y P. Flores-Crespo (2002). “Las universidades tecnológicas en el espejo de los institutos universitarios de tecnología franceses”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 7, núm. 14, enero-abril, pp. 17-49.
- Weiss, E. (1991). “La formación escolar del técnico agropecuario”, *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 1, pp. 68-78 (México: Banco de Comercio Exterior).
- Weiss, E. (1992). “Saber escolar técnico y saber extraescolar campesino”, en Gallart, MA. A. (comp.). *Educación y trabajo. Desafíos y perspectivas de investigación y política para la década de los noventa*, vol. II, Montevideo: Red Latinoamericana de Educación y trabajo/CIID-CENEP/Cinterfor, pp. 275-292.